

lleva ya cuatro de andadura: *"Cómo fueron nuestros antepasados, cómo somos nosotros, cómo es nuestra tierra, cuáles son las posibilidades todas. He aquí la cuestión, el punto de arranque"* (1).

He puesto a mi conferencia el título de "La Mancha vista por Rafael Mazuecos" porque me ha parecido que resumía mejor que cualquier otro el resultado de su obra. De la obra concreta de sus cuadernos, porque la personalidad de Rafael Mazuecos tiene otras vertientes, que difícilmente podemos, sin embargo, separar. Digamos que es, ante todo, médico. Un médico que ha levantado una organización, una clínica, de categoría. Y su labor en este sentido sería ya, por sí sola, digna de un homenaje. Creo que sus cuadernos son el resultado de cómo ha entendido él su actividad médica. Ha sabido escuchar: y, sin saber yo nada de medicina, estoy seguro que muchos enfermos, imaginarios o no, se curan o mejoran si se les escucha. El enfermo es un ser que es más vulnerable que los otros, que también lo son. Siente la soledad, o porque ve rondar la muerte o porque la dolencia le hace sentir más hondamente su ser humano: que es sentir un vacío dentro, la soledad que nace por el sólo hecho de ser. Un médico así tiene que saber curar mejor. Mantener firme una tradición, abierto a esas cosas importantes pero accesorias que son las técnicas y los métodos permite de pronto situarse en la vanguardia. El gran problema de la medicina actual, y de muchas ciencias, es su fragmentación, la superespecialización, que hace que se sepa muchísimo de algo muy concreto, pero ignorándolo casi todo de lo demás. A mí, esto, me parece peligrosísimo: no se puede conocer algo sin conocer, en buena medida, el todo. Es un problema estructural. Son demasiadas las interrelaciones. Esa medicina especializada se verá sustituida por los ordenadores. Y hará falta el médico que conozca el hombre de manera total —su cuerpo y su mente, tan inseparables—, para que interprete los datos y encuentre los significados.

Rafael Mazuecos ha sabido escuchar, y de ahí le ha venido una extraordinaria información, que constituye el núcleo inicial de sus cuadernos. Es preciso, además, que este hombre tuviera una enorme curiosidad, una sed, que se aprecia conociéndole un poco, de saber. Pero no solo un saber datos, cultura de libros, que la tiene, sino sabiduría en el sentido antiguo. Revisemos sus publicaciones, veamos como bullen en ellas multitud de personajes, con carácter de Comedia Humana, gentes con nombres y apellidos, y mote, enmarcados en un lugar que es La Mancha y, más concretamente, Alcázar. No se trata de estudios fríos, académicos: se opera con materia viva y esos personajes nos dejan ver cómo han sido o son: con sus debilidades, contempladas con tierna comprensión. No hay nunca mala intención. Hay humor e ironía, y hay mucho dolor reflejado, mucha fe, todo eso que se da en los hombres y mujeres, y que forma el vivir diario. Pero el autor no se venga de sus personajes, no vierte resentimiento, como es tan frecuente en toda clase de memorias e incluso en trabajos científicos. Mazuecos no escribe contra nadie. Escribe con un extremado, exquisito respeto. Deja que las gentes y las cosas sean como realmente son: es decir, como se han manifestado ante él.

Somos muchos los que creemos, como Antonio Moreno, que los estudio-